

# BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

## BIBLIA Y TEOLOGÍA

AYA, Abdelmumin, *El arameo en sus labios. Saborear los cuatro evangelios en la lengua de Jesús*. Fragmenta Editorial, Barcelona 2013, 139 pp., 15,50 €

El autor de este libro es musulmán y se muestra interesado por el diálogo interreligioso. Prueba de ello es su colaboración con Xavier Pikaza, al que dedica este libro, en la elaboración del *Diccionario de las tres religiones*. En este contexto podemos entender la pretensión de este libro. La vuelta al arameo, la lengua de Jesús, puede convertirse en un puente de encuentro entre cristianos y musulmanes. El uso del arameo es más connatural para el musulmán que para el cristiano, por la obvia cercanía con el árabe. Pero, al mismo tiempo, el recurso a los Evangelios, y no al Corán, hace que el cristiano se pueda sentir más cómodo. De ahí el objetivo del texto: la lengua de Jesús como puente de encuentro. Por tanto, ¿qué podrían evocar en nosotros palabras como Dios, misericordia, mundo, salvación, santidad, corazón, amor, bendición, poder, gloria, cuerpo... siendo escuchadas de labios de Jesús en su propia lengua? De hecho, el autor nos recuerda que, aunque los Evangelios fueron escritos en griego, desde el comienzo del cristianismo hubo un vivo interés en retornar a la lengua de Jesús. Prueba de ello es el *Diatessaron* de Taciano en el siglo II, una vida de Jesús compuesta en arameo, o la versión aramea de la Biblia, editada en Egipto por Tomás de Heraclea en el siglo VII. El autor va a recurrir a la *Peshitta*, una traducción aramea que se sigue usando en las Iglesias cristianas orientales de rito siríaco. El texto reproduce palabras de Jesús agrupadas en cinco bloques, que dan lugar a los capítulos del libro: El Dios de Jesús, ¿Salvación o sanación?, El Paraíso es donde ya estamos, La dimensión cósmica de Jesús y La propuesta mística de Jesús.- S. BÉJAR.

BERTOLINI, Alejandro, *Empatía y Trinidad en Edith Stein. Fenomenología, teología y ontología en clave relacional*. Secretariado Trinitario, Salamanca 2013, 630 pp., 30 €

Alejandro Bertolini, sacerdote argentino, profesor de teología en diversos centros de América, co-

mienza esta obra señalando que lo más específico del cristianismo se ha visto desde siempre ocultado y a causa de ello no se ha explotado adecuadamente la fuerza de su mensaje. Eso específico es la presencia de la alteridad en el seno de su misma concepción de Dios. La intersubjetividad como característica ontológica de la Trinidad: creemos en un Dios que es alteridad, que es diálogo y, sin embargo, la violencia, la represión del otro o su negación, ha sido con frecuencia una de las maneras de actuar del cristiano. Una buena parte de la responsabilidad de este modo de actuar en el cristianismo se atribuye al horizonte conceptual sobre el que se construyó su propia interpretación. Desde el inicio, la filosofía y la teología cristiana abandonó su esencia bíblica, en favor de un aparato conceptual extraño a ella misma, una ontología, estática y esencialista, que no se correspondía con lo más auténtico del cristianismo. Por ello, desde hace años se viene sugiriendo la necesidad de volver al corazón de la fe y recuperar desde él unas nuevas categorías filosóficas que ayuden a entender mejor el cristianismo, que reclama esta época. Este libro pretende abordar esta necesidad de vuelta a las fuentes más originales desde un lugar muy determinado: desde el pensamiento de Edith Stein. Se trata de mostrar cómo en el pensamiento de ella se da una circularidad entre intersubjetividad y Trinidad, a partir de su análisis fenomenológico, filosófico y teológico, que permite recuperar una imagen de Dios que rompe con la violencia del esencialismo helénico. La obra es una tesis doctoral, bien escrita, bien articulada, con el detalle y minuciosidad investigadora que un trabajo de este tipo requiere. Por eso, el texto no tiene un carácter divulgativo, pero ciertamente vale la pena dedicarle un tiempo de lectura, si uno está interesado en el pensamiento de Edith Stein o en la reflexión teológica actual sobre la Trinidad. La edición de la obra por parte de la editorial del Secretariado Trinitario está muy cuidada y es realmente gratificante para el lector. Por último habría que destacar tanto el prólogo, de Piero Coda, como el epílogo, de Ángeles Ales Bello, que son dos complementos muy adecuados para entender el atractivo de la tesis que se defiende y las implicaciones que conlleva el planteamiento del autor.- P. RUIZ LOZANO.